

Autor: Rodrigo Echalecu

Título: La invención y el avance del psicoanálisis

Dispositivo: Mesas simultáneas de Trabajos Libres

Para referirme a la invención y el avance del psicoanálisis, en primer lugar diré que la invención implica a la experiencia y que la experiencia de la que se trata en psicoanálisis, es la experiencia de lo sexual. También podríamos decir, de lo real.

Cuando digo experiencia estoy planteando, por un lado, que estamos en el orden de un real imposible de poner en palabras y por otro, también, y advertidos de esta imposibilidad, hablo de la responsabilidad que tenemos los analistas de “hacer pasar” eso de lo que se trata en la experiencia, lo que no puede ser bordeado sino como letra. Me refiero a hacer pasar lo que sucede en el análisis cuando no solo se toca sino también cuando se avanza hacia lo real, hacia el Otro goce, distinto que el fálico. Hacer pasar ese real es una apuesta a la transmisión. Se trata de la transmisión del significante menos tonto, el que se inventa en la experiencia del psicoanálisis, significante con el que se abraza al Otro en su falta.

Podríamos preguntarnos lo siguiente: ¿por qué hacer pasar? ¿Para qué hacer pasar? Para transmitir la causa del psicoanálisis. Aquél que se compromete con la transmisión apuesta al deseo del analista y cuando del acto del analista se trata, se inventa. Y a su vez, si se inventa, es porque hubo análisis.

Hay análisis si en el lugar de la producción que Lacan nos propone, cuando del discurso del analista se trata (lo cual supone rotar por los otros discursos), se produce el S1, puro sin sentido que representa al sujeto y lo separa del Otro, S1 que simboliza el fracaso del sentido, como plantea Lacan en el Seminario XX cuando se refiere al significante unario.¹

Separarse del Otro es inventar porque ya no se trata solo de cernir lo real y estabilizarlo vía la función paterna, es poder gozar de la ausencia de significante, de la falta del Otro, en una especie de salto que se da hacia el extravío, dice Lacan; extravío de goce del que los poemas místicos nos

transmiten su letra. Tobogán que desemboca en el goce que Lacan llamó de la mujer o del Otro sexo, aunque el mismo suponga no desentenderse del falo, el significante fálico (Φ) se encuentra inscripto en la estructura.

Así como el poeta toca lo real con significantes y se dirige con su poesía a esa razón de la que se trata en el discurso analítico, nos dice Lacan, en un análisis se escribe poesía cuando se va más allá del significante, más allá del padre, con los significantes inventados en el análisis, los cuáles dirán sobre el real del sujeto en juego. Se trata del sumergimiento en el “no hay relación sexual”. El analista lo hace posible porque dirige la cura más allá del falo. Se llega a esto porque el analista está advertido de que el objeto es una falta, de eso se trata en la experiencia de castración.

Ahora, conducir la cura hacia lo real no se aprende en los libros, aunque pueda suponerlos, se soporta en la experiencia de lo real del análisis del analista. Son momentos de la cura de mucha angustia, angustia por donde hay que pasar, que invitan al sujeto a hacer la experiencia de lo real. A trazar su propio escrito, su propio pase.

En la clínica, la referencia al agujero del Otro aparece permanentemente y se articula de distintas maneras.

Los hombres se preguntan por la paternidad o por cómo hacer gozar a una mujer. Se trata de una pregunta por lo imposible, se trata de una pregunta por lo real.

Las mujeres se preguntan por la Otra, la que sabe sobre el sexo ó escuchamos que buscan al hombre excepcional, el que sabe sobre el goce, el padre, en definitiva, que las provea de ese significante que no poseen, significante que podría, al estar ellas en posición histérica, según suponen, poder llegar a representarlas como mujeres.

Lo que digo no supone renegar del goce fálico, goce necesario, pero sí implica sumergir el anzuelo, cuando se interviene, ahí donde no hay padre de la posición femenina. Se lo logra solo si el analista se analizó bastante. También si está en formación.

¹ Jacques Lacan. Seminario XX, “Aún”, Cap.: “Una carta de amor”. Ed. Piados.

Analizarse bastante supone el encuentro con la falla misma del lenguaje, con “la experiencia del traspie del sentido”. De eso se trata en el sexo, como dice Copjec en su ensayo “El sexo y la eutanasia de la razón”². Es de lo real de la experiencia de lo que se trata, ahí nos encontramos con la eutanasia de la razón, ahí la razón cae, el sexo la limita y se abre una puerta, al decir del goce femenino, hacia el extravío, donde no hay vallado significativo. Si el sujeto “pasa” inventa y si inventa habrá habido psicoanálisis, cada vez.

² Joan Copjec. “El sexo y la eutanasia de la razón. Ensayos sobre el amor y la diferencia”. Ed. Paidós.